

RESEÑAS DE LIBROS

I. Ediciones y técnica filológica

URBANOVA, DANIELA, *Latin Curse Tablets of the Roman Empire*, Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft. Neue Folge 17, Innsbruck, Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, 2018, 557 pp.

Este libro, cuya edición original vio la luz en 2014 en la ciudad checa de Brno con el título de *Latinské proklinaci tabulky na území římského imperia* y bajo los auspicios de la Masarykova Univerzita, es una feliz continuación de una serie de obras destinadas a ordenar y catalogar las *tabellae defixionum* latinas conocidas a día de hoy. Sus precedentes inmediatos, el *corpus* y el análisis filológico de A. Kropp publicados en 2008¹, forman parte de un caudal bibliográfico sobre este tema en el que son imprescindibles los nombres de J. Blänsdorf², J. Gager³, H. Solin⁴ o R. Tomlin⁵ entre muchos otros y, en el panorama español, los de C. Sánchez Natalias⁶ o F. Marco⁷.

¹ A. Kropp, *Defixiones. Ein aktuelles Corpus lateinischer Fluchtafeln*, Espira, 2008 (reseñado por la propia D. Urbanová en *Alessandria* 3, 2009, pp. 166-169); ead., *Magische Sprachverwendung in Vulgärlateinischen Fluchtafeln (defixiones)*, Tubinga, 2008.

² J. Blänsdorf, *Die defixionum tabellae des Mainzer Isis- und Mater Magna Heiligtums. Defixionum tabellae Mogontiacenses*, Maguncia, 2012, con varios trabajos anteriores sobre el conjunto.

³ J. Gager, *Curse tablets and binding spells from the Ancient World*, Oxford, 1992.

⁴ H. Solin, «Corpus defixionum antiquarum, quelques réflexions», en *Latin vulgare — latin tardif. Actes du IV^e. colloque international sur le latin vulgare et tardif. Caen, 2-5 septembre 1994*, Hildesheim, 1995, pp. 569-576; id., «Parerga zu lateinischen Fluchtafeln», en Brodersen, K. y Kropp, A. (eds.), *Fluchtafeln. Neue Funde und neue Deutungen zum antiken Schadenzauber*, Frankfurt am Main, 2004, pp. 115-128.

⁵ R. Tomlin, «Cursing a thief in Iberia and Britain», en Gordon, R. L. y Marco, F. (eds.), *Magical practice in the Latin West: papers from the international conference held at the University of Zaragoza, 30 sept.-1st. oct. 2005*, Leiden, 2010, pp. 246-273.

⁶ C. Sánchez Natalias, «Muertos mágicos: *defixiones* en contexto necropolitano», *Antestoria* 1, 2012, pp. 117-126; ead., «El panteón oculto: divinidades del occidente latino a través de las *defixiones*», *Acta Classica Univ. Scient. Debrecen.* 49, 2013, pp. 305-317; ead., «El contenido de las *defixiones* en el Occidente del Imperio Romano», tesis doctoral, Verona, 2013.

⁷ F. Marco, «La expresión epigráfica de la divinidad en contextos mágicos del occidente romano: especificidad, adaptación e innovación», *Cahiers Glotz* 21, pp. 293-304; id., «Exe-

Aunque el número de *tabellae defixionum* latinas ronda los 500 ejemplares, no todas ellas pueden ser entendidas en su totalidad, pues el carácter fragmentario de algunas piezas y el deterioro de los soportes —que con mucha frecuencia son placas de plomo— impiden realizar una comprensión segura de los documentos. Buena prueba de ello son los ejemplares hispanos de *Saguntum* (Sagunto, Valencia)⁸, cuya lectura está muy lejos de ser definitiva. Debido a esas dificultades para establecer los textos, el libro de Urbanová incluye sólo 309 textos, de los que 208 contienen maldiciones y los restantes 101 son peticiones de justicia. La tabla 2 (pp. 16-17) muestra una vez más que la mayor parte de los textos del primer grupo procede de Italia (45 testimonios en esta obra), mientras que los ejemplos de Britannia (69) son mayoritarios en el segundo. Llama la atención que, entre las 208 *tabellae* con maldiciones catalogadas, 164 se concentran en Italia, Britannia, Germania y el norte de África, con ejemplos en menor número repartidos por otras provincias y una presencia casi testimonial en las provincias atravesadas por el Danubio, desde Noricum a Mesia inferior.

El volumen comienza con una definición de los dos tipos de *tabellae* que distingue la autora (pp. 17-33), para abordar luego cuestiones generales de cronología, materiales empleados, autoría, promotores de los textos, divinidades y númenes invocados, formularios, etc. (pp. 33-101), de manera que esta primera parte, en sí misma, es un magnífico estudio general sobre esta categoría epigráfica y sería justificación suficiente para la edición de la obra.

En una segunda parte (cap. 2, pp. 102-126), la autora emplea como criterio de ordenación del material la estructura gramatical de las fórmulas de invocación, de forma que los aspectos lingüísticos le sirven para el establecimiento de una serie de variantes que más adelante (cap. 3, pp. 127-145) emplea para analizar la frecuencia de los testimonios en los diferentes territorios. Dado que por sí sola esa estructura gramatical no sería suficiente para establecer una tipología de las *tabellae* sin tener en cuenta el contenido, el breve cap. 4 (pp. 160-167) clasifica los documentos diferenciando por una parte aquellos que tienen un perfil jurídico y por otra los textos agonísticos, los conjuros amorosos o los que guardan relación con rivalidades amorosas. Los capítulos 5 y 6 (pp. 168-205) contienen una densa e interesante evaluación de los deseos y esperanzas que impulsan las invocaciones de los autores de las *defixiones*, tanto en lo que se refiere a las maldiciones (cap. 5) como a las peticiones de justicia (cap. 6). Estos cinco densos capítulos constituyen un núcleo teórico de

crating the Roman power: Three defixiones from Emporiae (Ampurias)», en Gordon, R. L. y Marco, F. (eds.), op. cit., pp. 399-423; id., «Power and evocation of the exotic: bilingual magical texts in the Latin West», en Piramonte, M. y Marco, F. (eds.), *Contesti magici — Contextos mágicos*, Roma, 2013, pp. 135-145.

⁸ *CIL* II²/14, 304a-c.

enorme interés y el lector encontrará aquí una cómoda ordenación temática que hace sencilla la comprensión de unos documentos epigráficos tan complejos.

En una tercera parte de la obra, aunque el índice no responde a esta estructura, la autora aborda el estudio de las *tabellae defixionum* por regiones en seis capítulos sucesivos (1. Italia, 2. Hispania, 3. Gallia, 4. Germania, Raetia, Noricum y Pannonia, 5. Africa, 6. Britannia). Hay que agradecer que cada uno de estos apartados contenga una valoración global de este tipo de documentos en los respectivos territorios, ordenando los testimonios según las categorías establecidas con anterioridad pero sin establecer un catálogo descriptivo. La interpretación de la práctica epigráfica desde una perspectiva territorial dota al discurso de un sin fin de matices que enriquece la obra de manera considerable y, al mismo tiempo, con ello se crean unidades literarias cerradas que manifiestan su singularidad aunque formen parte de un mismo volumen. Huelga decir que la diferencia numérica de los testimonios de unas regiones y otras condiciona también la extensión de cada uno de estos apartados, lo que se pone de manifiesto con el amplio espacio dedicado a Italia (pp. 206-248) o las provincias africanas (pp. 324-364) frente al empleado por ejemplo para Hispania (pp. 249-263). Respecto a este último espacio, el de la península Ibérica, la introducción del correspondiente apartado necesita algunas correcciones, pues no se ajustan a los hechos históricos algunas expresiones como «Hispania, located in the territory which had been partially colonized by the Carthaginians after the Second Punic War...» (!) o que los territorios hispanos resistentes al dominio romano «were finally subdued only in Pompeius' times» (!), dejando a Augusto como único mérito la división de Hispania en tres provincias (p. 249).

Cierran el libro tres apéndices, los dos primeros con el catálogo de los testimonios epigráficos agrupados en las dos categorías establecidas por la autora y el tercero con las concordancias respecto al *Thesaurus defixionum Magdeburgensis (TheDeMa)*, todo ello seguido de una actualizada bibliografía con respecto a la fecha de la edición original. Respecto a los catálogos en sí mismos, el lector echará de menos las referencias a los *corpora* epigráficos (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, *Ephemeris Epigraphica*, *L'Année Épigraphique*, etc.), pues la autora los ha sustituido por la identificación de cada texto en el catálogo de Kropp (2008), la relación establecida por Solin en 1968 en su edición de una nueva *tabella* de Ostia⁹, la numeración del catálogo de Gager (1992), el de Audollent de 1904¹⁰, etc. Eso dificulta el manejo de la obra para quien no esté familiarizado con el catálogo de las *defixiones* en cada una de las antiguas provincias romanas.

⁹ H. Solin, «Eine neue Fluchtafel aus Ostia», *Commentationes humanarum litterarum Societas scientiarum Fennica* 42.3, 1968, pp. 3-31.

¹⁰ A. Audollent, *Defixionum tabellae*, París, 1904.

A fin de paliar esa dificultad en los textos referentes a Hispania, he aquí algunas notas a tener en cuenta en lo referente a los 18 textos de esta procedencia citados en el libro (cito por el número asignado en el volumen de Urbanová):

46. Emporiae (Ampurias) = *AE* 2004, 834.
47. Emporiae (Ampurias) = *AE* 1952, 122b; *AE* 2005, 882.
48. Emporiae (Ampurias) = *AE* 1952, 122a; *AE* 2005, 881.
49. Emporiae (Ampurias) = *AE* 1952, 122c; *AE* 2005, 883.
50. Barchín del Hoyo (Cuenca) = *AE* 1999, 954b
51. Saguntum = Alföldy *CIL* II²/14, 757a; *AE* 1994, 1072.
52. No procede de Carmona (Sevilla) sino de Mengíbar (Jaén). Véase ahora *AE* 1993, 1008 y *HEp* 17, 2008, 83.
53. Corduba = Stylow *CIL* II²/7, 250; *AE* 2014, 648.
54. Corduba = Stylow *CIL* II²/7, 252.
55. Corduba = Stylow *CIL* II²/7, 251
56. Corduba = Stylow *CIL* II²/7, 251a
214. Emporiae (Ampurias) = *IRCatalogne* III 176
215. Saguntum = Alföldy *CIL* II²/14, 757b y *AE* 1994, 1073 con una lectura actualizada
216. Saguntum = *AE* 2000, 795 (ahora Abascal *CIL* II²/14, 304a, editado en 2016)
217. Baelo (en el volumen se denomina a esta ciudad como Bolonia). Véase *AE* 1988, 727 y ahora *AE* 2008, 668.
218. Italica = *AE* 1975, 497.
219. Augusta Emerita = *CIL* II 462 (*ILS* 4515); *AE* 1961, 102.
220. Salacia (Alcácer do Sal) = *AE* 2001, 1135.

Se entiende que la autora haya prescindido en la parte hispana de textos fragmentarios como *AE* 2002, 864 (Cabrera de Mar, Barcelona) pero en el texto deberían haberse incluido *CIL* II²/14, 304b (Saguntum), que ya estaba publicada en una monografía epigráfica en el año 2002, y *CIL* II²/5, 510a (Fernán Núñez, Córdoba) pese a su cronología tardía. En fechas más recientes se han dado a conocer excelentes testimonios de *tabellae defixionum* de Astigi (Écija, Sevilla. *AE* 2013, 830), de Celti (Peñaflor, Sevilla)¹¹ y de Córdoba¹², donde tres piezas con un rico contenido onomástico han aparecido vinculadas a un registro arqueológico funerario.

¹¹ A. U. Stylow, «¡Mudo como rana sin lengua! Nueva *tabella defixionis* de Celti (Peñaflor, Sevilla)», en *Fondo arqueológico Ricardo Marsal Monzón*, Sevilla, 2014, pp. 211-215.

¹² S. García-Dils y M. Rubio Valverde, «Tres nuevas *defixiones* romanas en su contexto arqueológico. La necrópolis de Llanos del Pretorio (Córdoba)», *Anales de Arqueología Cordobesa* 29, 2018, pp. 263-292.

Pese a estos pequeños detalles, que pueden explicarse en un volumen que se ocupa de todas las *tabellae defixionum* latinas, el libro de D. Urbanová constituye una obra de referencia imprescindible para futuros trabajos, pues más allá de las cuestiones de catálogo ya aludidas, su análisis de los formularios epigráficos y de la estructura de las piezas es determinante y, al mismo tiempo, la valoración general del conjunto representa un importante avance en el estudio de este tipo de documentos.

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
Universidad de Alicante

SÉNECA, *Cartas a Lucilio*. Edición de Francisco Socas, Madrid, Cátedra, 2018, 756 pp.

La Editorial Cátedra en su bien conocida colección «Letras Universales» nos ofrece una nueva traducción (que no edición, pero eso es lo de menos) de las *Cartas a Lucilio* de Séneca, bajo responsabilidad de Francisco Socas (F. S.). Esta entrega viene a sumarse a otras muchas que de ese mismo conjunto de cartas se han realizado en el ámbito hispánico en las últimas décadas; hasta diez diferentes, algunas con varias reimpressiones, se contabilizan en las pp. 97-98 de la «Bibliografía». Advierto, sin embargo, que A. Pociña en «Bibliografía española sobre Séneca (años 1901-2000)», *Flor. Il.* 17, 2006, pp. 359-410, en su apartado IV «Traducciones. Antologías», ofrece con más precisión ese cúmulo de aportaciones e incluso recoge algunas antologías no señaladas en esta versión. Y tras esta recopilación bibliográfica aún ha aparecido alguna otra antología de esas cartas. ¿Qué novedades aporta, pues, la nueva entrega?

Pues de momento conviene señalar que ninguna de las diez versiones señaladas (a excepción de las 128 pp. de extractos seleccionados por J. Cornudella en *Ideario extraído de las Cartas a Lucilio*, Barcelona 1996) es posterior a 1989, cuando Ismael Roca Meliá publicó en la Editorial Gredos el segundo volumen de la suya, bien conocida (el primero era de 1986; Socas solo recoge ese de 1986). Por tanto, ya iba siendo hora de dedicar nueva atención a esta obra tan fundamental para la cultura occidental; bastaría con señalar que el autor ha manejado más de un centenar de referencias bibliográficas posteriores a esa fecha, para darnos idea de la necesidad de esta actualización. Pero es que además F. S. ya nos había regalado en 2008 una estupenda monografía sobre el escritor cordubense titulada *Séneca, cortesano y hombre de letras*, publicada por la Fundación José Manuel Lara, lo que, sumado a su impecable trayectoria investigadora, supone un más que sobrado aval para recibir con los mejores augurios esta más que apreciable aportación.

F. S. no nos ha defraudado esta vez tampoco. Basta con abrir este voluminoso libro de bolsillo (765 pp.) y unos pocos datos bastarán para empezar a confirmar las

mejores expectativas: más de ochenta páginas de «Introducción» (pp. 7-88), más otra veintena dedicadas a explicar las características de «Esta edición» (pp. 89-90), a establecer una «Cronología» relativa a la vida y al tiempo de Séneca (pp. 91-94), a presentar la «Bibliografía» manejada (pp. 95-106) y las «Abreviaturas» empleadas (pp. 107-108). A esas ciento y pico páginas sigue, ahora sí, el texto traducido de las «Cartas a Lucilio» (pp. 109-733), a las que se suman los «Pasajes del perdido libro XXII de las Cartas recogidos por Aulo Gelio XII 2.2-13» (pp. 734-738), todo ello convenientemente explicado con nada menos que 1.144 notas a pie de página, que se deben sumar a las 207 con que se adorna la «Introducción». Por fin, el volumen se cierra con tres índices, el «Índice de materias» (pp. 739-746), el «Índice de nombres propios» (pp. 747-754) y el «Índice general» (pp. 755-756). No gana a otros en cifras, pero con las suyas evidencia que no se ha tomado la tarea como una faena de aliño.

Vayamos por partes. La «Introducción» se articula en torno a dos ejes principales, seguidos de un tercero más breve. El primer gran eje es el biográfico (hasta la p. 35); el segundo se refiere a esta obra concreta (hasta la p. 79); mientras que el tercero atiende a la transmisión manuscrita e impresa del texto (hasta la p. 88). La biografía de Séneca, pues, se organiza siguiendo esta línea discursiva: «Acercándonos a Séneca», «El rostro», «Los orígenes», «La familia», «Los años de formación», «La estancia en Egipto», «Séneca y Calígula», «Séneca y Claudio», «En el destierro», «La *liaison* con Agripina», «Política y vida cortesana», «Un quinquenio de buena política», «Asesinato de Agripina», «El retiro imposible», «Los días finales», «La conjura», «El momento decisivo», «Un balance» y «Las riquezas».

En cuanto a los asuntos que interesan a F. S. a propósito de este libro conciernen a: «Un prosista que también era poeta», «La filosofía», «¿Quién fue Lucilio? [*sc.* el destinatario de sus cartas, no el homónimo escritor del s. II a. C.]», «Teoría de la carta», «¿Cartas reales o fingidas?», «Construcción de un epistolario», «Los temas», «La cuestión del estilo», «Los detractores», «Fortuna y pervivencia de las cartas», «Petrarca: un imitador a pesar suyo», «Séneca y el cristianismo», «Sabiduría mundana» y «Adversarios modernos».

Por fin, la «Introducción» se cierra con sendos apartados relativos, como hemos dicho, a la transmisión del texto, a saber «Breve historia del texto» y «Las ediciones impresas».

Como no habrá pasado inadvertido al lector, este guión atiende los más variados aspectos de la polifacética personalidad de Séneca pero el enfoque general está dirigido, dadas las características de la colección en donde ve a luz, más a un público general que a uno especializado. Y la capacidad de F. S. para interesar a cualquiera en cualquiera de los aspectos que aborda es incuestionable. Sin duda, quien lea estas páginas podrá estar seguro de que, sin abstrusas retóricas académicas, las explicaciones son fácilmente comprensibles y fiable el estado de la cuestión de cada uno de esos

aspectos. Pongamos un par de ejemplos, precisamente los de los apartados que se presentan con sendos interrogantes, evidenciando las discusiones de los especialistas ante esos asuntos. Con respecto al destinatario del epistolario, del que nada o muy poco se sabe por otras fuentes, F. S. realiza un rápido bosquejo biográfico a partir de las referencias contenidas en las propias cartas y con el apoyo bibliográfico pertinente, consiguiendo en breves páginas suministrar un cúmulo importante de información sobre el personaje, que va desde su *cursus honorum*, sus amistades o sus afecciones físicas hasta la evolución de su adscripción filosófica. Y con respecto al debatido asunto de si se trata de cartas reales o fingidas, la posición de F. S. resulta explícita: «El epistolario senecano creemos, con una mayoría de estudiosos, que está formado por cartas remitidas de verdad en su momento, pero que a su vez han sufrido algún proceso de edición (eliminando toda la ganga y acaso algún pasaje comprometidos [*sic*] sobre política). Nada delata a primera vista que se trate de una correspondencia fingida o literaria» (p. 44). Y a continuación aduce no solo bibliografía pertinente para esta discusión sino también una breve pero clarificadora batería de argumentos para sostener su posición.

Tras la «Introducción» es de interés la posición filológica que anima el texto que se recoge y traduce a continuación. Y para no tergiversar o malinterpretar esa posición, conviene reproducir el sucinto apartado «Esta edición» (p. 89): «Nos basamos en la edición de Reynolds y tenemos muy en cuenta el aparato de notas de Préchac-Noblot. Señalamos en los correspondientes lugares aquellos pasajes en los que nos apartamos del texto oxoniense [yo, por mi parte, anoto los siguientes: 12, 7; 15, 4, 8; 20, 11; 22, 13; 40, 10; 54, 5; 71, 7; 87, 24; 88, 4, 8; 90, 14; 92, 29; 95, 26; 102, 12; 104, 2, 11, 29; 109, 16; 113, 20; 123, 3, 10, 12] y, mediante las iniciales (PN), reconocemos nuestra deuda con la rica exégesis de la edición parisina. Todas las cartas se abren en su encabezamiento con el preceptivo saludo (*Seneca Lucilio suo salutem*) que omitimos por reiterativo. No hacemos otro tanto con la despedida final (*Vale*), que marca el paso a otra misiva. Prescindimos de la antigua división en libros, pues en el fondo no es más que una huella (borrosa para colmo, según hemos dicho) del primitivo soporte de las cartas, los correspondientes *volumina* o rollos de papiro. Hemos procurado usar un castellano moderno y claro, cosa que el texto nos facilita, ya que el latín de Séneca reunía esas condiciones para sus contemporáneos...».

Pero, como es lógico, el meollo del volumen es la traducción (y sus notas) de las 124 cartas de que se compone el epistolario —organizadas en veintidós libros, cuya división ha sido omitida en esta versión, como ha quedado dicho con la justificación correspondiente—, más los fragmentos del último de ellos, no contenidos en las cartas conservadas pero que se pueden leer en la obra miscelánea y enciclopédica de Aulo Gelio. F. S. es un consumado traductor de textos literarios latinos y también ahora muestra su incuestionable competencia pues no solo se afana por dar a conocer al lector hispanoparlante el contenido de las epístolas, sino que también se muestra

sumamente cuidadoso con la forma, con el estilo senecano. Veamos algunos ejemplos tomados al azar. En la carta 7 se lee:

Unum exemplum luxuriae aut auaritiae multum mali facit: conuictor delicatus paulatim enervat et mollit, uicinus diues cupiditatem inritat, malignus comes quamuis candido et simplici rubiginem suam adfricuit.

Ese pasaje, vertido, se refleja de este modo:

«Un solo caso de ostentación o avaricia hace mucho daño: un compañero de mesa exquisito debilita o ablanda poco a poco, un vecino rico excita el deseo, un acompañante malicioso restringe su propia cochambre al más cándido y sencillo.»

Al principio de la carta 72 se lee:

Quod euenit libris situ cohaerentibus, hoc euenisse mihi sentio: explicandus est animus et quaecumque apud illum deposita sunt subinde excuti debent, ut parata sint quotiens usus exegerit.

Mientras que en la traducción de F. S. leemos:

«Siento que me ha ocurrido lo mismo que le ocurre a los rollos, que, después de un largo abandono, se quedan pegados: hay que desenrollar la mente y se debe remover sin parar todo lo que en ella hay depositado, para que esté disponible siempre que su uso lo requiera.»

El final de la última carta, la 124, dice así:

Breuem tibi formulam dabo qua te metiaris, qua perfectum esse iam sentias: tunc habebis tuum cum intelleges infelicissimos esse felices.

Pues bien, la versión suya es ésta:

«Te daré una breve fórmula para medirte y ver que ya eres perfecto: tendrás lo tuyo cuando comprendas que los felices son los más infelices.»

Difícilmente se puede lograr más adecuación en la lengua de llegada entre el contenido —recogido íntegramente— y el estilo —sin concesiones a glosas internas para hacer más claro el pensamiento del filósofo, respetando escrupulosamente el léxico original—, sin perder un ápice de la claridad (mientras el pensamiento y la expresión de Séneca lo permitan), según se prometía en las palabras recogidas más arriba.

En cuanto a las notas, baste decir que además de las referidas al establecimiento del texto, ya señaladas, abundan, como no podía ser de otro modo, las relativas a cuestiones prosopográficas y de *realia*, así como las de carácter literario e intertextual, a partir de las cuales se puede observar el vasto cúmulo de lecturas tanto griegas como latinas de Séneca —lo que no tiene nada de extraño—, sus constantes deudas con algunos autores en particular (sobre todo, Virgilio y en concreto la *Eneida*) y con la tradición paremiológica y gnomológica, de carácter más popular. Gracias a ese vasto aparato exegético, el lector podrá seguir con facilidad el contenido de las cartas pues bastan y sobran para adentrarse en su mundo referencial.

Por fin, los ya mencionados y cuidados índices de materias y de nombres propios (exclusivamente de aquellos que aparecen en el cuerpo de las cartas) resultarán de ayuda a los lectores que busquen adentrarse no en la totalidad del texto sino en alguno de sus aspectos.

En definitiva, con esta versión de las *Cartas de Lucilio* el lector hispanoparlante —especialista o no— tendrá una excelente y actualizada herramienta para entender y comprender una de las obras básicas del pensamiento occidental.

ANTONIO ALVAR EZQUERRA

Universidad de Alcalá

II. *Lingüística*

MOCCIARO, EGLE y SHORT, WILLIAM M. (eds.), *Toward a Cognitive Classical Linguistics: The Embodied Basis of Constructions in Greek and Latin*, Varsovia-Berlín, De Gruyter, 2019, 273 pp.

Este volumen colectivo, que surge, en parte, como resultado de una sesión monográfica con el mismo título organizada por los editores en la *13th International Cognitive Conference* (Newcastle, Reino Unido, julio de 2015), recoge una decena de contribuciones que analizan algunos aspectos gramaticales de interés en griego antiguo y en latín desde la perspectiva de la corporeización (*embodiment*). Como es bien sabido, este concepto fundamental en la Lingüística Cognitiva se refiere a la conceptualización del mundo a través de las experiencias sensomotoras de los hablantes. Dicho de otro modo, la corporeización relaciona las categorías abstractas con las que los humanos organizamos la realidad con nuestras experiencias físicas concretas. En este contexto, el principal interés de los editores es, según sus propias palabras, «presentar algunos de los intentos más ambiciosos de integrar el paradigma de la corporeización en los estudios clásicos» (p. 10), de ahí la diversidad temática de los capítulos, que, sin duda, muestran la heterogeneidad de análisis posibles desde

esta perspectiva. Estos capítulos se articulan, en un orden que no resulta demasiado claro, en torno a tres conceptos fundamentales: construccionismo cognitivo, corporeización y metáfora.

Desde la perspectiva construccional el lenguaje se compone de unidades (construcciones) que se comportan de forma unitaria y que aglutinan información lingüística relativa a todos los niveles de análisis: no solo fonético, morfológico y sintáctico, sino también pragmático y combinatorio. Adoptando esta metodología, Rutger Allan (pp. 16-41) reanaliza los valores iterativo, habitual y genérico del presente y el imperfecto griego y concluye que no son significados inherentes, sino que surgen a partir de factores contextuales y de la interacción entre el aspecto propio de esos tiempos y otros fenómenos construccionales. También Annemieke Drummen (pp. 42-68) analiza los sentidos de las partículas griegas *καί*, *τε* y *δή*, ofreciendo la estructura semántica de cada una de ellas desde la construcción básica o más prototípica a las construcciones que derivan de esta y en las que se añade algún tipo de significado.

Otro de los conceptos esenciales de este volumen es el de metáfora cognitiva, entendida como un mecanismo que pone en relación dos dominios de significado, de tal manera que al dominio más abstracto se le atribuyen las características del más concreto. Las metáforas son «el resultado de la abstracción cognitiva de la experiencia de corporeización» ya que emplean «patrones cognitivos —esquemas de imagen (*image schemas*)— que capturan los rasgos recurrentes de la experiencia corporal» y los proyectan en «conceptos que no están directamente basados en nuestra conexión sensoriomotora con el mundo» para facilitar su comprensión (p. 2).

El resto de contribuciones del volumen, en las que el cuerpo humano se convierte en protagonista, constituyen buenos ejemplos de metáforas corporeizadas. Algunas de estas metáforas se relacionan con acciones dinámicas que realizan los cuerpos. En este sentido, Chiara Fedriani (pp. 69-92), a propósito de las formas fosilizadas *ἴθι*, *ἄγε*, *age*, *φέρε* y *em*, explica que estas formas de imperativo han sufrido un proceso de pragmatización —esto es, se convierten en marcadores pragmáticos y discursivos— y que este proceso ha tenido lugar gracias a los esquemas de imagen INTERCAMBIO DE OBJETOS y MOVIMIENTO POR EL ESPACIO. La idea de movimiento también está relacionada con el desarrollo del sentido reversivo de los prefijos latinos *re-* y *dis-*, tal como evidencia Luisa Brucale (pp. 93-125). Otras metáforas, en cambio, toman el cuerpo como punto de referencia estático. Así, como explica Anna Bonifazi (pp. 126-148), los significados del término *αὐτός* (intensificador, anafórico, reflexivo, exclusivo) derivan del esquema de imagen CENTRO-PERIFERIA; del mismo modo, el léxico relacionado con la vestimenta, que Maria Papadopoulou (pp. 176-206) examina para el griego, se organiza en torno a preposiciones con sentido espacial (*ἀμφι-*, *ἀνα-*, *ἀπο-*, *ἐν-*, *ἐκ-*, *ἐπι-*, *περι-* y *ὑπο-*), lo que revela que el cuerpo sobre el que se colocan las prendas se concibe como un lugar. Por otro lado, la corporeización no se limita a relaciones espaciales entre el cuerpo y su entorno. Silvia Luraghi y

Eleonora Sausa (pp. 149-175) se adentran en la diferenciación entre ἀκούω ‘oír’ y κλύω ‘escuchar’ (y también πυνθάνομαι) en Homero a través de sus características semánticas (animacidad del Estímulo, grado de control) y cognitivas (a través de la metáfora MENTE-COMO-CUERPO).

La corporeización puede, incluso, darse más allá del cuerpo (corporeización externa). Así, como muestra Chris Collins (pp. 228-244), en latín el proceso de memorizar un mensaje se relaciona con el de escribirlo o grabarlo en un soporte a través de la metáfora MENTE-COMO-ESCRITURA, entendiendo los instrumentos de escritura como una suerte de extensión corporal. Otros elementos externos de gran importancia en la corporeización externa son los lugares que se frecuentan. Gregory Membrez (pp. 207-227) defiende que la idea aristotélica de metáfora surge, a su vez, a partir de la metáfora HABITAR EN UN ΟΙΚΟΣ: para Aristóteles, los términos se asemejan al señor de una casa (κύριον ὄνομα ‘nombre regente’) y se pueden emplear tanto con su significado propio o «doméstico» (οἰκεῖον) como de forma metafórica o «foránea» (ἄλλότριον). Finalmente, la corporeización también subyace al orden de palabras en la poesía. Luca D’Anselmi (pp. 245-270) cierra el volumen aplicando algunos esquemas de imagen (CAMINO, CONTACTO Y SEPARACIÓN, EQUILIBRIO, CONTENEDOR) al orden de palabras en poesía latina, demostrando que este fenómeno no es simplemente una cuestión estética, sino que aporta significados precisos.

En suma, este trabajo resulta sumamente interesante, pues trata diversas cuestiones sobre el griego y el latín desde una perspectiva innovadora y de gran capacidad explicativa, abriendo con ello un poco más, como se promete en el título, el camino hacia una lingüística cognitiva completa de las lenguas clásicas.

CRISTINA TUR

Universidad Autónoma de Madrid

GUILLAUMIN, JEAN-YVES, *Dictionnaire de la terminologie latine ancienne de l'arithmétique et de la géométrie*, París, Les Belles Lettres, 2020, 323 pp.

El pasado mes de enero ha aparecido publicado por Jean-Yves Guillaumin en *Les Belles Lettres* este diccionario de la terminología latina antigua de la aritmética y la geometría. Estamos, en mi opinión, ante una importante novedad editorial para la lexicografía latina y para las lenguas técnicas del latín, pues por primera vez ve la luz una obra de este alcance, del que otras lenguas sectoriales del latín ya disponían desde hace mucho tiempo. Esta obra tiene la garantía de recoger muchos años de trabajo y estudios de uno de los mayores especialistas internacionales en la materia como es el profesor Jean-Yves Guillaumin, quien ha consagrado buena parte de su trabajo al estudio de este sector del léxico latino y a la edición crítica, estudio y

traducción de la porción más significativa de los textos latinos relacionados con las materias de la aritmética y la geometría. Entre los primeros podemos señalar sus trabajos sobre diversos términos y aspectos de las matemáticas antiguas. De sus ediciones críticas y traducciones baste señalar la edición de la *Institutio arithmetica* boeciana, del libro VII sobre la Aritmética de Marciano Capela, el *Liber numerorum* de Isidoro de Sevilla, o diversos textos de los agrimensores, etc. Todos estos datos avalan al profesor J-Y G. como una de las figuras más apropiadas para acometer esta difícil y meritoria tarea.

En el título deja el autor patente el alcance y propósito de su trabajo. En cuanto a los límites cronológicos, se trata de un léxico que abarca desde el comienzo de la latinidad hasta la época de Isidoro, que es lo común al hacer referencia al *latín antiguo*, si bien el autor (p. 9), precisa que los términos más antiguos de esta lengua especializada se registran en la obra de Varrón y los más recientes son del Pseudo Boecio. Con respecto a la temática también el título resulta esclarecedor: se trata de la geometría y aritmética antiguas. En su introducción (pp. 4-14) J-Y. G. expresa claramente la pobreza de los conocimientos geométricos y aritméticos de los latinos al lado de los griegos. Los conocimientos matemáticos expresados en latín en los comienzos de la Edad Media dan muestras de una gran limitación marcando un punto de inflexión. Estos hechos provocaron que estos conceptos sufrieran importantes carencias para adaptarlos al vocabulario latino. No obstante, remarca J-Y. G. que este vocabulario antiguo es el origen de la expresión de la terminología matemática empleada por los grandes matemáticos del Renacimiento y la Ilustración.

Aún siendo mucho más pobre e impreciso —incluso a veces claramente erróneo— que el griego, el vocabulario latino de estas materias tiene su origen como aquel en el de Euclides y su adaptación sufrió fluctuaciones que quedan reflejadas en los diversos términos empleados para un mismo concepto.

En la creación de este léxico el latín experimentó los mismos procedimientos que el griego. Uno de ellos es el préstamo del lenguaje común por extensión de su significado, como sucede con *linea*, en origen ‘hilo de lino’. Otras veces, se recurrió al calco, reproduciendo el procedimiento del griego como pasó con *acutus*. En muchas otras ocasiones, se echó mano al préstamo directo del griego y, aun en muchos casos, el vocablo griego se empleó directamente en los textos latinos. Este hecho justifica la adición del apéndice de términos griegos al cual me refiero más abajo.

También hace notar J-Y. G. que el vocabulario no incluye solo el estrictamente matemático, sino que también interviene otro tipo de léxico; tal es el caso del de otras lenguas temáticas como la agrimensura o la filosofía.

La obra se compone de las siguientes tres partes. En primer lugar, comienza con una introducción (pp. 4-14) dedicada a explicar el panorama, los principales textos y autores que contienen este léxico, así como sus tipologías más representativas. Asimismo, J-Y. G. hace notar el cruce del léxico geométrico y aritmético con el de

otros campos especializados como la gromática, pues los agrimensores hacen un uso intensivo de este vocabulario, o la filosofía, en particular en el caso de la aritmética, ya que varios de los textos latinos de aritmética son de origen pitagórico.

En una rápida explicación J-Y. G. recorre algunas de las principales características y tipos de este léxico, como los préstamos, calcos y perífrasis. También subraya la importancia del léxico que fue empleado en griego sin ningún intento de traducción al latín. Indica además la larga historia de su formación y, por último, en este apartado lamenta J-Y. G. la carencia de estudios y bibliografía sobre este campo. Estas dos últimas cuestiones justifican los dos últimos capítulos de la obra dedicados respectivamente a los términos griegos y a la bibliografía.

La parte central de la obra, como es de esperar, es el diccionario propiamente dicho (pp. 17-304). La estructura de los varios centenares de lemas tiene una organización semejante, que consta de estas partes: 1) La traducción o equivalente francés; 2) una explicación del término más o menos extensa de acuerdo con la dificultad y uso del concepto; 3) el equivalente griego del término latino; 4) un compendio de ejemplos tomados de las fuentes latinas que emplean el término. Estas partes en algunos casos están en otro orden y desarrollan alguno de los apartados, cuando el autor lo estima oportuno. El diccionario presenta una explicación más detallada en el caso de los *hapax*, como sucede —pongamos uno de los muchos ejemplos— con *parembolicus* (pp. 207-209), uno de los modos de construcción de las figuras geométricas que transmite Marciano Capela (6, 715) y que es único en toda la literatura geométrica antigua. Identifica cuando es posible el origen del término en otra materia técnica, como sucede con *normalis* (p. 196) ‘recto, ortogonal’, derivado de *norma* ‘escuadra’, herramienta propia de la agrimensura, o con *analogia* (p. 34) y la filosofía.

En el diccionario no solo tienen entrada los términos propiamente dichos, sino también los vocablos de uso general que son usados en contextos técnicos con valor terminológico. Tal es el caso de *ponere*, que como cabe esperar le sirve a Boecio en su *Aritmética* para reproducir el uso que de τίθημι hace Nicómaco en la suya.

Pese a la limitación que tiene un diccionario, las explicaciones de los términos y los usos que contiene cada uno de los lemas son suficientes para obtener una idea sinóptica y bastante precisa de los términos de estos ámbitos del vocabulario.

El diccionario, como he señalado antes, añade un apéndice de *Termes grecs utilisés par les auteurs latins* (pp. 305-313). Los términos ordenados alfabéticamente remiten al término equivalente latino, siempre que es posible. En los otros casos presenta una disposición análoga a la de los lemas de términos latinos. Creemos que para la lexicografía griega este apartado debería ser tenido en cuenta y, en su caso, incorporado a las obras de referencia.

En último lugar, las referencias bibliográficas (pp. 315-323), que J.Y. G. titula *Éléments bibliographiques*, se dispone en tres apartados. En el primero se recogen ordenados diacrónicamente los textos latinos que contienen alguno de los términos

reproducidos en el diccionario comenzando por Varrón y terminando por los textos geométricos adscritos a Boecio y el comentario de Remigio de Auxerre a Marciano Capela, ambos ya en plena Edad Media. La segunda parte hace lo propio con los textos griegos iniciados con Euclides y terminados con el *Comentario a Nicómaco de Gerasa* de Asclepio de Trales (s. VI). En tercera posición se cita un exiguo grupo de estudios modernos.

Como resumen de esta reseña querría destacar que se trata de una importante novedad editorial destinada a ser una referencia obligada para este sector del léxico latino. El *Dictionnaire* debe interesar a muchas clases de lectores: estudiosos del léxico especializado latino, en particular del de la geometría y la aritmética. Interesados en el conocimiento de la aritmética y geometría en la Antigüedad y en Roma en particular, pero también a cualquier estudioso de los textos latinos que encuentre en los mismos, sean de la época e índole que fueren, un término relacionado con estas materias. No cabe sino felicitarse por la publicación de este importante trabajo del profesor Guillaumin.

MANUEL AYUSO GARCÍA

Universidad Nacional de Educación a Distancia

III. *Literatura y filosofía*

RODRÍGUEZ PIEDRABUENA, SANDRA; KÁDAS, GRÉTA; MACÍAS OTERO, SARA y ZILVERBERG, KEVIN (eds.), *Approaches to Greek and Latin Language, Literature and History: Κατὰ σχολήν*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2019, 348 pp.

El presente volumen es el resultado del esfuerzo editorial de tres investigadoras del ámbito de la Filología Griega y un investigador de Filología Latina vinculados académicamente al Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo (ILC) del CSIC. La mayor parte de los editores y autores se encuentran al final de su etapa predoctoral o han comenzado recientemente sus años postdoctorales. Merece la pena resaltar esto a la hora de apreciar la impecable labor de redacción y edición —desde la selección y evaluación de los artículos hasta los trabajos de maquetación—, así como la calidad científica de las contribuciones.

Según admiten los editores (p. X), la idea germinal surgió a propósito de la «3er International Conference Mediterráneos» (se refieren a «Mediterráneos 2016: III Jornadas Internacionales de jóvenes investigadores en Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo», celebradas en el ILC del CSIC en octubre de 2016), pero a renglón seguido señalan, con razón, que no puede considerarse el presente volumen

como las Actas de dichas jornadas, porque sólo incluye contribuciones del ámbito de la Filología Clásica y, principalmente, porque la mayor parte de los trabajos reunidos no se presentaron en aquellas jornadas, sino que se les solicitaron expresamente a autores que en su mayor parte tampoco asistieron a ellas.

Los quince trabajos incluidos han pasado una selección y revisión por pares rigurosas, como indica que se haya recurrido para su evaluación y aceptación nada menos que a cuarenta informantes (pp. X y XV). El CSIC y las universidades de Sevilla y Murcia son las instituciones más representadas; a ellas se suman las universidades de Salamanca y Barcelona, así como la de Toronto, la Eötvös Loránd de Budapest y la de Mesina. Siguiendo la costumbre imperante en este tipo de libros colectivos, las contribuciones reciben el nombre de «capítulos» (*chapters*): soy de la opinión de que en estos casos, cuando no se trata de un libro que siga un discurso orgánico e interdependiente, sino más bien de una colección de trabajos autónomos, es más apropiado hablar de «ensayos» o incluso «artículos», aunque «capítulo» se haya convertido en el término técnico propiciado por los sistemas oficiales de evaluación.

Las contribuciones están ordenadas en tres secciones: dos, perfectamente equilibradas, de «Approaches to Ancient Greek» (pp. 1-133) y «Approaches to Latin» (pp. 135-256), y una final con tres artículos sobre «History through sculpture, coinage and navigation» (pp. 257-328). La primera sección incluye los trabajos de las siguientes autoras: Sandra Cruz Gutiérrez sobre nombres de mujer en las inscripciones de las paredes de Pompeya, Gréta Kádas sobre nombres de persona en los papiros de novela griega, Jesica Navarro Diana sobre Calipso como figura de muerte en la *Odisea*, Sonia Blanco Romero sobre el valor del adverbio ἔτι en la *Ciropedia* de Jenofonte, Sara Macías Otero sobre el papel de Dioniso en *Cíclope* y *Bacantes* de Eurípides, y Sandra R. Piedrabuena sobre la problemática asignación de un discurso en *Heraclidas*. La segunda sección incluye los trabajos de Giulio Leghissa sobre el papiro de Galo, de Ákos Zimonyi sobre el hábito epigráfico de los médicos en el Alto Imperio, de Victoria González-Berdús sobre la forma métrica de un epitafio latino de Tréveris, de Alberto Bolaños Herrera sobre la naturaleza métrica de cuatro inscripciones latinas de Marsella, de Roger Ferrán sobre un caso de reelaboración bizantina de la tradición literaria sobre el nombre secreto de Roma, y de Pablo Piqueras Yagüe sobre la identificación de las fuentes en tres pasajes oscuros del *Ovidius moralizatus* de Pierre Bersuire (siglo XIV). La última sección reúne los trabajos de Fabiano Fiorello di Bella sobre retratos de sátrapas y tiranos en la época de Pisístrato, José Miguel Puebla Morón sobre la asimilación cultural reflejada en las monedas de la Sicilia púnica, y David Soria Molina sobre el muy destacado componente naval de las campañas de Domiciano y Trajano en Dacia.

No es éste el lugar para valorar individualmente cada una de las contribuciones, caracterizadas en general por la elevada calidad científica de sus contenidos y por las altas dosis de exigencia y exhaustividad de que hacen gala. El conjunto del

volumen tiene una marcada impronta epigráfica y papirológica: seis de los quince artículos pertenecen directamente a estas disciplinas, y en realidad también están vinculados a ellas los tres que constituyen la última sección, pues se apoyan en datos suministrados por la numismática y por esculturas con inscripciones, o bien parten, en el caso del último trabajo, de la existencia de una serie de diplomas militares. Este importante componente epigráfico y papirológico ha movido a los editores a subdividir cada una de las dos primeras secciones en un apartado de *primary sources* y otro de *literary texts*: «In turn, the chapters of each part are assembled as they address primary sources (papyri and inscriptions) or literary texts preserved through indirect transmission, such as manuscripts» (p. X). Sin embargo, este entendimiento de «transmisión directa» e «indirecta» es, creo, distinto del habitual en filología: no se diría que la *Odisea* o las tragedias de Eurípides nos han llegado «por transmisión indirecta», a diferencia, por ejemplo, de los poemas de Ennio, cuyos restos se han conservado dispersos en forma de citas en la obra de otros autores. La distinción por la que han optado los editores, además, podría llevar a una indebida confusión del texto con su soporte: quizás habría sido preferible optar por una diferente.

Otro tema que asoma a menudo y que contribuye a darle al volumen una personalidad propia es la onomástica: desde los nombres de mujer en las paredes de Pompeya hasta los nombres de dioses en las monedas púnicas, desde el nombre, de implicaciones fúnebres, de Calipso hasta el nombre secreto y prohibido de Roma, desde los nombres supervivientes de la novela griega antigua hasta el de los médicos que quisieron dejar constancia inscrita en piedra de su paso por la vida; incluso la problemática anonimía del «mensajero» y el «sirviente» de *Heraclidas*.

Las múltiples acepciones de *σχολή* —desmenuzadas con primor en el prefacio— se dejan ver en cada una de las contribuciones y en el conjunto del volumen; el esmero del equipo editorial se observa en la redacción, en la práctica inexistencia de erratas, en el cuidado índice de pasajes citados. El libro ofrece una pequeña muestra de la diversidad y la credibilidad científicas de una pujante generación.

PABLO TORIBIO PÉREZ

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

BANDINI, GIORGIA y PENTERICCI, CATERINA (eds.), *Personaggi in scena: Il miles*, Roma, Carocci Editore, 2018, 102 pp.

Tras la culminación, con la publicación del vigésimo volumen en 2017, de la serie *Lecturae Plautinae Sarsinates*, los investigadores del Centro Internazionale di Studi Plautini (CISP), radicado en la Università degli Studi di Urbino Carlo Bo, inician otro interesante proyecto, innovador, pero con una vocación de continuidad que se

observa desde el título: los *Ludi Plautini Sarsinates*. En línea con los intereses y las tendencias de investigación contemporáneos, el punto de mira se sitúa ahora en la puesta en escena de las obras del sarsinate que, como se sabe, son la forma de recepción primaria y más directa de un texto dramático antiguo. Además de la novedad que supone esta inclinación hacia la Recepción Clásica de los estudios plautinos, con este planteamiento se pretende proporcionar un lugar para el encuentro a los estudiosos del texto antiguo y los profesionales de la escena (directores, actores, escenógrafos, etc.), que favorezca el diálogo y el mutuo enriquecimiento de sus tareas. La renovación de los enfoques se encarna igualmente en las responsables de la edición, Giorgia Bandini y Caterina Pentericci, dos jóvenes doctoras que han realizado un cuidadoso trabajo con este volumen.

El actual director del CISP, Roberto M. Danese, explica este nuevo proyecto en el breve «Exordium» (pp. 7-9) con el que se abre esta primera entrega de la serie «Personaggi in scena», dedicada a la máscara del *miles* y compuesta por otros cinco estudios y un breve texto final. El primero de esos estudios corre a cargo de Renato Raffaelli y funciona, en cierto modo, como bisagra entre la aproximación ecdótica al texto plautino que ha practicado tradicionalmente el grupo urbinato y los nuevos acercamientos. En «Interpretazione critica e interpretazione scenica: il soldato Stratofane nel *Truculentus*» (pp. 11-33), Raffaelli, tras mostrar sus cautelas ante este cambio de orientación (que le resulta incluso un poco arriesgado) y advertir sobre la importancia decisiva de la traducción, propone un análisis del personaje de Estratófanos en *Truculentus*, deteniéndose en algunos rasgos contradictorios de sus intervenciones, que son relevantes no solo para su interpretación crítica, sino también para su puesta en escena. En el artículo, el balance entre estas dos aproximaciones se inclina claramente hacia la primera, pues, según se afirma, se debe primar la valoración «objetiva» y filológica frente a una interpretación «subjetiva» y moderna, que tenga en cuenta los gustos e intereses actuales, y lo que nos dice la obra a los contemporáneos. Sin embargo, como demuestra el propio artículo, esa distinción no es siempre del todo neta, pues la solución que aquí se propone para las contradicciones identificadas, que echa mano del concepto de metateatro, resulta discutible y responde a una línea interpretativa reciente y que solo ha podido desarrollarse desde nuestra óptica y sensibilidad. A fin de cuentas, la Filología ha tenido siempre mucho de especulativo.

Con el siguiente trabajo entramos ya de lleno en la cuestión de la puesta en escena de las obras. Alberto Fraccacreta y Umberto Brunetti firman «Proposte di traduzione interculturale per una *mise-en-scène* del *Miles gloriosus*» (pp. 35-54), que constituye en buena medida la fusión de dos artículos. En la primera parte, los autores ofrecen una aproximación general a lo que Cesare Questa denominaba «traducción artística» y que estos autores optan por llamar «traducción intercultural»: una actividad que debe tener como objetivo funcional prioritario no tanto la recuperación de los signifi-

cados originales, como la recepción de la puesta en escena. También Plauto, a fin de cuentas, realizó esa actividad de trasvase cultural con los ojos puestos en el escenario. Como señalan Fraccacreta y Brunetti, con este ejercicio no se pretende sustituir la traducción filológica, sino mediar la fidelidad del texto con el contexto cultural de la representación. Estas consideraciones generales se ejemplifican a través de la primera escena de *Miles gloriosus* y del personaje de Pirgopolinices, quintaesencia de la máscara del *miles* y modelo preferente para sus reelaboraciones posteriores. En la segunda parte del trabajo, partiendo de la premisa de que la *commedia dell'arte* puede proporcionar información muy valiosa a quien pretenda poner en escena una comedia *palliata*, se aborda el personaje de Capitano, obviamente emparentado genéticamente con la máscara plautina, de *Le bravure del Capitano Spavento*, de Francesco Andreini. A través de la confrontación intertextual de ambas obras, la latina y la italiana, se concluye que una posible solución para hacer más reconocible al público el personaje del *miles* en una puesta en escena de Plauto sería recurrir a las características del Capitano, e incluso a su máscara.

De la mano de Leonor Pérez Gómez, pasamos de la puesta en escena a la reinterpretación cinematográfica del referente plautino, en una de las pocas reelaboraciones en este medio que se han servido explícitamente de él. Bajo el título «La feminización del *miles* plautino en *A Funny Thing Happened on the Way to the Forum* de Richard Lester» (pp. 55-66), Pérez Gómez ofrece un repaso a las características del filme de Lester (1966), inmejorable ejemplo contemporáneo de la técnica de la *contaminatio*, para abordar después, de manera excesivamente breve para las expectativas que crea el título, la caracterización y transformación del capitán Miles Gloriosus, interpretado por Roy Kinnear, frente a su modelo.

Sigue el trabajo de Francesco Puccio, «Dal *Miles* di Plauto al *Vantone* di Pasolini. L'officina del comico tra percorsi tradottivi e soluzioni di messa in scena» (pp. 67-76), en el que el autor comienza haciendo unas interesantes consideraciones iniciales acerca de la teoría de la recepción y de la puesta en escena como forma de recreación del mundo clásico en una práctica performativa que habrían merecido mayor presencia (buena parte de esa información aparece enterrada en las notas) y una posición anterior en el conjunto del libro, pues ofrece un marco válido y útil para el resto de las contribuciones. A continuación, y de un modo algo apresurado, se presentan algunas claves de *Il Vantone*, la adaptación realizada por Pasolini (más «rifacimento» que traducción) en lengua romanesca y estrenado en Florencia en 1963. A través de un nuevo análisis contrastivo de un fragmento de la obra original y otro de la reescritura pasoliniana, se llega a la conclusión de que la versión en dialecto favorece la «pragmaticità» del diálogo, por encima de su literalidad, hallazgo interesante, pero que seguramente habría requerido de una mayor profundización en algunos rasgos lingüísticos.

El último de los estudios corre a cargo de Rosario López Gregoris, «George Clooney, un *miles* moderno. Análisis de la figura del *miles* en *Burn after Reading*

(Hermanos Coen, 2008)» (pp. 77-95). Su objetivo, que puede resultar chocante, es el de demostrar que el personaje de Harry Pfarrer (interpretado por George Clooney) en *Quemar después de leer* pertenece a la «estirpe de los *milites* plautinos» y se comprende mejor a la luz de ese modelo. Para ello, la autora nos ofrece un espléndido ejercicio de Recepción Clásica, en el que, a pesar de cotejarse los rasgos del personaje fílmico con los de la máscara plautina a través de la lectura directa de los textos, lo prioritario no es establecer una relación de dependencia (parece altamente improbable que los hermanos Coen hayan pretendido inspirarse en la comedia latina, aunque es bien conocida su adaptación de la *Odisea, O Brother, Where Art Thou?*), sino favorecer un diálogo entre ambas creaciones que las enriquece mutuamente. Tras unas acertadas reflexiones sobre la presencia de la Antigüedad en nuestros días, el grueso del artículo consiste en la comparación de doce rasgos —algunas de esas comparaciones son muy agudas y todas, aunque insólitas en ocasiones, perfectamente plausibles—, que le llevan a proponer unas amplias conclusiones sobre el tratamiento que ha dado la tradición occidental al personaje del soldado y cómo la comedia ayuda a gestionar las obsesiones y traumas de cada época. Sin duda, después de la lectura de este trabajo, nadie volverá a «ver» ninguna de las dos obras del mismo modo.

El volumen se cierra con un «Exodium» de Keith Maclennan, recientemente fallecido por la pandemia que asola el mundo en estos días. En «The *miles* at Stratford 2017» (pp. 97-100), Maclennan presenta brevemente una adaptación inglesa de *Miles gloriosus* (*Viceversa*, de Philip Porter, 2017) y sus desviaciones del original.

En conclusión, y a pesar de que el volumen resulta algo desigual, cabe señalar que el énfasis en la traslación de la comedia plautina al mundo contemporáneo nos pone en contacto con cuestiones relevantes, tanto para nuestra disciplina, como para la sociedad (o sociedades) que consumen esos productos. Sin duda, corren nuevos aires para los estudios plautinos y solo puedo felicitar a los responsables de esta iniciativa por su puesta en marcha y desearles una andadura al menos tan dilatada y fructífera como la de su predecesora.

LUIS UNCETA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Madrid

IV. *Historia, religión y sociedad*

SÁNCHEZ NATALÍAS, CELIA (ed.), *Litterae Magicae: Studies in Honour of Roger S. O. Tomlim*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2019, 262 pp.

Las primeras páginas del libro se abren con unas palabras de Mar Marcos en calidad de amiga del profesor Roger S. O. Tomlim, en cuyo honor se ha hecho este libro,

y amiga a su vez de los organizadores editores científicos del libro, que parece ser fruto de un coloquio internacional, aunque este evento no se menciona en las páginas de presentación. Celia Sánchez Natalías hace en la Introducción un panegírico del profesor Tomlim, reputado epigrafista (*videatur* su extensa bibliografía en este volumen, pp. 29-35), que en el último decenio ha prestado gran atención a las *defixiones*. Esa pasión por este tipo de documentos mágicos queda evidenciado por las palabras del propio Tomlim que pueden leerse en la entrevista realizada por István Czeti y Daniel Seres en este volumen (pp. 19-27).

Catorce estudios de investigación constituyen lo esencial de este libro, divididos en dos bloques, uno dedicado a la edición y reedición de textos mágicos, y otro a ensayos sobre distintos aspectos de la magia griega en textos de *defixiones*, papiros o textos literarios de astrología, como es el caso del último de los trabajos, debido a Aurelio Pérez Jiménez sobre un escolio anónimo al *Tetrabiblos* de Ptolomeo, en el que trata un tema novísimo, escondido en esta fuente recóndita: «The Bull's Σόβη and the Stones that Waxed and Waned According to the Moon» (pp. 233-240).

La sección de nuevos documentos o textos revisados se abre con un estudio de Markus Scholz sobre las tablillas de maldición de forma circular, con escritura por ambas caras. Reúne ejemplos procedentes de Waldmossingen, Augsburg y Trebur, de las que presenta buenas fotos y dibujos con la reconstrucción de los textos inscritos (pp. 39-50); indica que estos documentos tuvieron varios usos o fases de escritura, y sugiere su circulación por zonas militares, aunque no hay evidencia cierta de ello. En la siguiente aportación (pp. 51-58), György Németh recupera para su estudio una *defixio* conservada actualmente en el Museo Bargoin de Clermont-Ferrand, que había pertenecido a la colección privada de A. Audollent, incluida entre aquellas que el sabio francés, autor del primer gran repertorio sobre *tabellae defixionum*, había considerado ilegible. La placa, en origen rectangular, cortada diagonalmente, que conserva 26 líneas de escritura en griego, procede de *Hadrumetum*, en África, y se data en los siglos II-III, o quizás el IV. Se transcribe el texto reconstruido (p. 53) pero sin aportar la traducción, aunque ciertamente la mayor parte del texto son *voces magicae*. De lo conservado se colige que se trata de una maldición lanzada por una mujer contra su madre, Niké, cuyo nombre aparece varias veces. Parece que el trasfondo y el sentido de la maldición es un asunto amoroso, o así se sugiere (p. 57).

Atilio Mastrocinque en pp. 59-76 estudia una *defixio* de Cesarea Maritima, el puerto romano y capital administrativa de la provincia de Judea. Se trata de una maldición lanzada contra un danzante o acróbata llamado Manna, perteneciente a la facción «azul» en las carreras del hipódromo, evento con el que está relacionada esta extensa y prolija *defixio* que menciona a muchos *daímones*. El documento fue hallado en las inmediaciones del teatro de la ciudad. Es un texto largo, de 64 en recto y 90 en el verso. El autor ofrece una versión en inglés de este importante texto (pp. 65-66). El autor analiza el léxico línea a línea, confrontando paralelos

con papiros mágicos y *tabellae*. Es muy interesante la comparación que se hace con un fragmento de la *Vida de Simeón Salos* que describe las prácticas mágicas de los mimos de Emesa de Siria.

Siguen dos trabajos en lengua alemana. Uno de Ulrike Ehmig, en pp. 77-94, sobre un disco de plomo plegado, cuyo texto se compara con catorce *defixiones* de Piercebridge (Gran Bretaña), para demostrar (o mostrar) las influencias mutuas entre las fórmulas de las prácticas mágicas y las plegarias cristianas, a propósito de la frase *exaudi orationem meam*, ‘escucha mi plegaria’ o ‘escucha mis palabras’. El trabajo de Jürgen Blänsdorf, en pp. 95-102, trata de descifrar la escritura de un relieve medieval de Rožmberk, donde se ha logrado leer, en los restos de pintura casi borrada, una invocación a la Trinidad. Como el estudio antes citado, trata de buscar paralelos fraseológicos con las fórmulas mágicas, esta vez con menor brillantez. El estudio de Blänsdorf está forzosamente incluido en este libro. Otro tanto puede decirse del estudio de Alfredo Buonopane, que presenta «Una tessera nummularia inedita in un manoscritto di Francesco Bianchini (1662-1729)» (pp. 103-108), cuya relación con los textos mágicos antiguos es, sencillamente, inexistente.

Pasemos de los estudios sobre documentos concretos a los estudios «generalistas». Richard Gordon presenta un trabajo donde analiza el léxico de las *defixiones* latinas, poniendo el acento en los verbos que transmiten «Imaginative Force and Verbal Energy in Latin Curse-Tablets» (pp. 111-130). El autor introduce el concepto de «mini-narrativas» en los textos mágicos, que no son otra cosa que *exempla*, con nombre o anónimas, que se insertan entre las *formulae*. El «poder de la escritura» —algo, por otra parte, archiconocido, ya desde el mundo antiguo— es el tema abordado por Sara Chiarini en pp. 131-150; destaca, con razón, dos conceptos capitales, la palabra, o la palabra pronunciada (*γλωσσα* / *γλωττα*) y el efecto o potencia que esa palabra tiene (*δύναμις*).

Las antiguas prácticas mágicas griegas en el sur de Italia y en Sicilia es tema abordado por Camilla Campedelli en pocas páginas (pp. 151-158). En realidad, lo que presenta son las líneas generales de un nuevo proyecto de investigación consistente en catalogar las *defixiones* en la zona indicada, cuya cronología (siglos VI-IV a. C.) es muy temprana en comparación otros territorios mediterráneos.

Volviendo al tema de la magia destructiva y los espectáculos deportivos, tenemos un nuevo estudio del prolífico Christopher A. Faraone, ahora centrado en los destinatarios de las imprecaciones mágicas en las carreras de carros en los hipódromos (pp. 165-186). Es un estudio general, de amplio marco territorial y cronológico. El autor hace un repaso crítico de las fuentes, complementado con una selección de *tabellae* del repertorio de Audollent, de diversas ciudades, destacando las norteafricanas, como *Hadrumetum*, que ha dado muchos documentos, y Asia Menor.

Dos trabajos se centran en *daímones* o *lógoi* concretos. Francisco Marco trata el caso de *Heracura* (o *Hieracura* o *Aeracura* en otros casos) en diversos tipos de documentos mágicos, y excepcionalmente en la llamada tumba-hipogeo de Vibia,

analizada en pp. 163-164. El autor considera que *Heracura* es «una diosa epicórica» de carácter infernal, relacionada funcionalmente con *Dis Pater* o *Pluto*. Discordamos con la opinión del autor con respecto al concepto de «religious globalization» cuando habla / hablamos de prácticas mágicas que tienen unos pocos testimonios dispersos.

De un *lógos* o «more than a Logos» es la vox *Ιωερβηθ* que estudia Raquel Martín Hernández (pp. 187-210), un ente agresivo «tifónico» recurrente en los *PGM*, y que la autora relaciona acertadamente (especialmente pp. 192-193) con el universo sethiano, y por tanto egipcio. En pocas páginas de este libro se ha reivindicado el *background* egipcio de las fórmulas mágicas y las retahílas de *lógoi* operantes. Propone la autora la identificación del mundo setiano, y por ende de *Ιωερβηθ*, con la imagen del burro, en particular de su cabeza o de su cara (*ibid.*, pp. 194-198). Un excelente trabajo.

Emilio Suárez de la Torre presenta un estudio sobre el uso de los anillos en los Papiros Griegos Mágicos (pp. 211-232), donde hace un recorrido sobre los *PGM* expurgando de esta colección las noticias de los anillos. Es una síntesis interesante sobre un tema del que hay una extensa literatura científica, no toda citada por el autor. El trabajo no presenta ni un solo texto nuevo, ni reinterpreta otros, pero es, es todo caso, interesante, en particular la «síntesis de la síntesis» que es la tabla presentada en la p. 231. Con todo, meramente filológico, el trabajo queda manco al no relacionar las recetas mágicas de *PGM* con la realidad, es decir, los anillos mágicos conservados, para ver cuánto de mera literatura y cuánto de «recetario práctico» tenían los *PGM*.

En resumen, es un conjunto de trabajos hechos por expertos, que merece la pena leer para los interesados, cada vez más numerosos, en la magia antigua. Como toda obra de conjunto hilada por un tema común, el resultado es desigual, y la simpatía con el lector, por tanto, diversa. Algunos trabajos de este libro los he leído y disfrutado, otros los he sufrido con resignación. Es el riesgo de las obras colectivas. Con todo, el libro es muy recomendable, y bien colocado queda en mi biblioteca en la sección de libros importantes sobre textos mágicos griegos.

SABINO PEREA YÉBENES

Universidad Nacional de Educación a Distancia

ESCÁMEZ DE VERA, DIEGO, *Propaganda y justificación religiosa en época Flavia: Júpiter Óptimo Máximo y el Capitolio en Roma*. Madrid, Ediciones Complutense, 2018, 552 pp.

Este libro de Escámez de Vera (en adelante, el A.) es la publicación de una tesis doctoral que ha sido galardonada con el premio extraordinario de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid y otro otorgado por Sociedad Española de Ciencias de las Religiones. Ambos reconocimientos hablan objetivamente de la valía de

una obra que supone una novedad excelente en el horizonte, ciertamente no amplio, de los estudios sobre la religión romana en España.

Si es un lugar común la importancia esencial de Júpiter como divinidad suprema del estado romano, de la *ciuitas* entendida como esa estructura polar que tiene a los hombres y a los dioses como referentes, la verdad es que no han sido muchas las aproximaciones historiográficas que han tenido a esta deidad como elemento clave de análisis, a partir de una aportación como la de Koch que, sin embargo, no ha tenido mucha presencia historiográfica¹³. Eso hace particularmente valiosa la aportación de este libro, en un formato denso y profundo, con una sistemática referencia a fuentes tanto antiguas como modernas.

El primer capítulo introductorio de la obra sirve para marcar los espacios metodológicos en los que se mueve el A. En concreto, en torno a los conceptos de propaganda, ideología y hegemonía. La clave de la imagen pública del gobernante se construye a partir de una serie de elementos de carácter religioso, siendo los principales la literatura, la numismática, la estatuaria, la epigrafía, los monumentos públicos y, por último, pero no con menos importancia, la utilización de los prodigios (p. 13). Y ello no podía ser de otro modo, ya que la legitimidad del gobernante dependía del beneplácito de los dioses, por lo que, a falta de principios de sucesión dinástica que justificaran su poder, los príncipes de la dinastía flavia, elemento nuclear del estudio, fomentaron la concepción del poder imperial como una concesión divina.

Consciente el A. de lo polémico que puede resultar el uso del término «propaganda» por las connotaciones negativas que implica —como comunicación persuasiva característica de los regímenes totalitarios del s. XX—, especialmente en los medios anglosajones —que prefieren utilizar el término *publicity*—, defiende su uso en el mundo romano en cuanto que estaríamos ante una creación o manipulación de la opinión, no a través de medios coercitivos físicamente, sino de una comunicación persuasiva emitida desde el poder político a través de un lenguaje simbólico plasmado en la iconografía, la arquitectura o los *prodigia*, y que forma parte de los aparatos ideológicos del estado en sentido althusseriano (pp. 16-17). Con todo, cabe alguna duda acerca de la plena pertinencia de este vocablo: plantear la manipulación de la opinión a través del uso de mensajes religiosos por parte del poder no deja de recordar algunas visiones historiográficas acerca de una utilización política de la religión —interpretada en clave de hipocresía o cinismo— por parte de las grandes figuras de la antigua Roma, aunque no sea esta la posición del A. Creo que hechos tan apasionantes como los que se estudian en esta obra se inscribirían mejor en el reconocimiento de la importancia esencial de la religión como sistema de comunicación (en imágenes, arquitectura, textos literarios o epigráficos). A partir de estas bases,

¹³ C. Koch, *Der römische Jupiter*, Darmstadt, 1968.

los objetivos persuasivos se presuponen, pero parece más difícil una interpretación concreta por parte del historiador actual fuera del contexto en el que se originan. En todo caso coincido con el A. en que tesis que defienden la importancia limitada de las imágenes en la moneda están afortunadamente superadas. De hecho, como ya propusiera Fergus Millar, la moneda es el mejor medio para la expresión y el conocimiento de las identidades locales —es decir, urbanas— en el Imperio romano, especialmente en la parte oriental grecoparlante, a través de un mensaje que contiene al tiempo la globalización imperial de los anversos —con los retratos imperiales— y una identidad local en los reversos que se expresa siempre a través de la religión. De ahí, como acertadamente señala el A., la obsesión de los emperadores de acuñar nuevos tipos al llegar al poder, sobre todo en períodos de crisis como la del año 69 (p. 24).

Uno de los aciertos de la obra es el reconocimiento de la importancia que el rumor tenía en la transmisión de la legitimación religiosa del poder imperial, en concreto a través de *omina* y *prodigia* considerados como signos de la voluntad divina, que se desarrollan especialmente en períodos de crisis (pp. 27 y 28). A la bibliografía señalada al respecto sobre el rumor como medio de comunicación característico del comportamiento de masas o como herramientas de autores como Tácito, podrían añadirse otras obras referidas a contextos diversos, que reconocen su importancia y su papel ambiguo como elemento de disrupción o de pegamento social¹⁴. De particular importancia parece el papel desempeñado por las clientelas, los *collegia* y los *vici* en la propagación de este tipo de comunicación: de ahí la reforma de los *compitalia* abordada en el principado augústeo, a través de la cual el poder imperial trataría de acaparar algunos de los principales medios de transmisión de los mensajes políticos utilizados en época tardorrepública. Igualmente, se valora la importancia de los *circuli* —reuniones informales de la plebe urbana— y de los espacios de acuartelamiento militar —*castra*—, al igual que los banquetes —*convivia*— de las elites (pp. 36-39).

Aunque se trata de un estudio centrado en la utilización político-religiosa de Júpiter por parte de la dinastía flavia, incluye un capítulo —el segundo— de evidente interés sobre el papel de Júpiter en la legitimación religiosa del poder político en Roma, tanto en la época monárquica como durante la República y el Principado. El punto de partida (pp. 45 ss.), ya señalado por Gradel, es que la concesión de los atributos (*iura regalia*) característicos del *rex* etrusco a Júpiter posibilitó a un tiempo la

¹⁴ Así P. Stewart y A. Strathern, *Witchcraft, Sorcery, Rumors, and Gossip*, Cambridge 2004. Sobre la relación entre bulo, rumor y miedo en la República romana, F. Pina Polo, «Noticias falsas, desinformación y opinión pública en la Roma republicana», en S. Segneni (ed.), *False notizie ... fake news e storia romana. Falsificazioni antiche, falsificazioni moderne*, Milán, 2019, pp. 74-89.

legitimación de este como rey de los dioses y cabeza del estado y del monarca como rey de los mortales, de forma que esos atributos compartidos estarían visibilizando su preeminencia. A partir del *omen imperii* de Tarquinio Prisco, con el águila jupiterina que arrebató y vuelve a colocar en su cabeza el *pileus* (Liu. I 34.9), los magistrados republicanos solo eran confirmados si los auspicios mostraban el consentimiento de Júpiter. Algunas enseñanzas del *imperator* en su desfile triunfal eran las de la divinidad suprema del estado, en un ritual que influiría decisivamente en el culto imperial. Y será a partir de Escipión el Africano cuando se subraye una relación directa entre determinados individuos dotados de carisma (o *felicitas*) y la deidad, afirmando en Roma la teología de la victoria helenística; una victoria concebida como resultado de la intervención directa de Júpiter a favor del personaje especial a causa precisamente de su *pietas* (p. 55). Se trata de una apropiación personalista de los *prodigia*¹⁵ y de la justificación divina del poder como elementos de una legitimación política que, a través de Sila, alcanzará su culmen en los momentos finales de la República con Pompeyo, César, Antonio y Octavio.

La recuperación del *augurium salutis* por parte de Augusto, quien ya desde sus inicios utilizó sueños proféticos, prodigios y *omina* como elementos de legitimidad política, confirmará la autorrepresentación del príncipe como intermediario entre la divinidad y el resto de los ciudadanos y como garante en consecuencia de la *pax deorum*, si bien a partir de Claudio ese ritual será reemplazado por los votos anuales por la salud del emperador (p. 71). Igualmente, la utilización augústea de determinadas elementos iconográficos —águila y cetro, *lituus* como elemento de mediación con la divinidad— en piezas como la *Gemma Augusta* de Viena contribuirá a reforzar ese mensaje, del mismo modo que la corona cívica subraya en las monedas su papel protector de la comunidad por delegación divina (p. 75), lo que subrayan igualmente las fuentes literarias que aluden al triunfo sobre Antonio o los presagios (*omina mortis*) con motivo de la muerte del príncipe, simbolizados por el águila que asciende a los cielos desde la pira funeraria y que señala su conversión en *divus*, abriendo la puerta a la legitimación dinástica (p. 78-81). Calígula representará un grado más en la exaltación de su relación con Júpiter, que intensificará Nerón a través de tipos numismáticos —como los de *Iupiter Custos* o *Iuppiter Liberator*— que influirán en las acuñaciones flavias o antoninianas (p. 87). El propio Séneca presenta a Nerón en sus tratados como el intermediario de la divinidad.

El capítulo tercero se dedica al año de los Cuatro Emperadores (69 d.C.), cuando se multiplican los prodigios para subrayar la ruptura de la *pax deorum* en un escena-

¹⁵ Una nueva aproximación en M. Requena Jiménez, «Prodigies in Republican Rome: The Absence of God», *Klio* 100 (2), 2018, pp. 480-500.

rio apocalíptico. Es en ese marco donde la propaganda de todos ellos, carentes como estaban de legitimidad dinástica, enfatizará predestinación divina y la justificación jupiterina de su poder, tras los prodigios negativos que acompañan al final de Nerón. Es el caso de los *omina imperii* de Galba (como el de la *fatidica puella* de Clunia realizado doscientos años antes: Suet., *Gal.* 9.2), que utilizará además mensajes «republicanos» a través de tipos como los de *Roma Renascens* o *Roma Restituta* como salvador de la *Vrbs* en época de las guerras civiles (p. 115). Pero, como sucediera en el caso de Nerón, diversos *omina mortis* conocidos a través de las fuentes literarias estarían mostrando la pérdida de la protección de la deidad (pp. 119-120). La carencia de *omina imperii* destacados en el caso de Otón, que supone un retorno al neronismo en las acuñaciones, estaría mostrando su imagen negativa (p. 121). En cuanto a Vitelio, aparece como encarnación del máximo grado de impiedad, llegando a robar incluso a los dioses las ofrendas de sus templos (Suet., *Vit.* 5.1), pese a la acuñación de moneda con la leyenda *I.O.M. Capitolinus*.

FRANCISCO MARCO SIMÓN
Universidad de Zaragoza